

EL TRATAMIENTO TRASLATIVO DE LOS MARCADORES CULTURALES EN LAS TRADUCCIONES ESPAÑOLAS DE *HEIDI* DE JOHANNA SPYRI¹

BELÉN CALVO HEREZA² Y ANDREA SCHÄPERS³

RESUMEN: *El presente artículo investiga el tratamiento traslativo de los elementos culturales en las traducciones españolas de la novela Heidi de Johanna Spyri. Para ello, se realiza un análisis empírico-descriptivo con datos recabados en la Biblioteca Nacional de España. Se pretende, por un lado, identificar los marcadores culturales presentes en la obra original en alemán y agruparlos según el ámbito referencial al que pertenecen y, por otro, cotejar y valorar las técnicas empleadas para traducirlos en diferentes versiones en español.*

PALABRAS CLAVE: *traducción; marcadores culturales; alemán, español; Heidi.*

Translational treatment of the cultural elements in Spanish translations of Heidi by Johanna Spyri

ABSTRACT: *This paper studies the translation into Spanish of the cultural elements of the novel Heidi by Johanna Spyri. For this purpose, we carry out an empirical descriptive analysis with data from the National Library of Spain. Our aim is, in the first place, to identify the cultural markers in the original edition in German and arrange them according to their field of cultural environment and, secondly, to compare and evaluate the methods used to translate them in various editions in Spanish.*

KEY WORDS: *translation; cultural markers; German; Spanish; Heidi.*

¹ Texto derivado de Trabajo Fin de Grado.

² Alumna titulada del Doble Grado en Traducción e Interpretación y Relaciones Internacionales y, actualmente, inscrita en el Máster de Profesor de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato. Universidad Pontificia Comillas. Correo electrónico: belencalvohereza@gmail.com.

³ Profesora del Departamento de Traducción e Interpretación y Comunicación Multilingüe. Universidad Pontificia Comillas. Correo electrónico: aschapters@comillas.edu.

1. INTRODUCCIÓN

Como reza la cita atribuida a José Saramago, «los escritores hacen la literatura nacional y los traductores hacen la literatura universal» (Surià, 2012). *Heidi* es todo un ejemplo de ello. La historia de esta niña, que viaja a las montañas alpinas para vivir con su huraño abuelo y aprende a disfrutar de la sencillez y la belleza de la naturaleza que la rodea, se ha convertido en una de las más célebres de la literatura universal.

En el presente trabajo nos proponemos estudiarla con un enfoque novedoso: la traducción de sus elementos culturales. Para ello, exploraremos las versiones traducidas al español y analizaremos el tratamiento traslativo de estos elementos con una metodología empírico-descriptiva. Aspiramos, en primer lugar, a contribuir al análisis del papel que la cultura desempeña en el proceso traductor, una temática que ha cobrado una gran importancia en los estudios de traducción. En concreto, reflexionaremos acerca de la transmisión de la carga cultural de ciertos términos o expresiones.

Asimismo, pretendemos subsanar la escasez de estudios publicados en torno a la literatura infantil y juvenil en comparación con la literatura para adultos. A nuestro parecer, este tipo de literatura ha sido considerablemente desatendida y merece ser estudiada con mayor exhaustividad. Para ello, la obra de *Heidi* se presenta como una oportunidad magnífica. Pese a tratarse de un clásico de la literatura universal, no tenemos conocimiento de ningún estudio que lo analice desde la perspectiva traductora.

A esto se le añade el hecho de que los elementos culturales presentes en *Heidi*, como explicaremos en las secciones siguientes, pueden plantear dificultades al traductor y son por tanto un objeto de estudio de utilidad para la práctica profesional. La popularidad de *Heidi* ha llevado a su reedición en innumerables ocasiones, lo que nos permite cotejar las soluciones adoptadas por diferentes traductores y adaptadores.

Por último, este proyecto también nace del interés que nos suscita el contacto entre las lenguas y culturas germanas y españolas. Creemos que la traducción de los elementos culturales en la combinación lingüística alemán-español no se investiga en suficiente medida y, por esta razón, buscamos fomentar el estudio de la lengua y literatura en alemán, así como las particularidades suizas.

Así pues, con estos fines, hemos estructurado la investigación de la manera que sigue. En primer lugar, en la sección *Perspectivas teóricas* realizaremos un análisis de la literatura existente en torno a nuestros ejes temáticos y abordaremos con mayor detalle los elementos de dicha literatura que hemos escogido como guía para nuestra investigación. Seguidamente, en

Metodología expondremos nuestros métodos de recolección y análisis de datos, cuyos resultados revelaremos en el apartado siguiente: *Análisis y discusión*. En último lugar, en las *Conclusiones y propuestas* sintetizaremos el resultado de nuestras indagaciones y propondremos mejoras y futuras líneas de investigación.

2. PERSPECTIVAS TEÓRICAS

2.1. LA DEFINICIÓN Y CLASIFICACIÓN DE LOS ELEMENTOS CULTURALES

El artículo *Linguistics and Ethnology in Translation Problems* de Nida (1975, en Molina, 2006) marca el comienzo del estudio de los elementos culturales como punto clave del proceso traslativo y propone una clasificación de los mismos en cinco ámbitos: *ecología* (por ejemplo, la idea del desierto, que resulta inconcebible para el pueblo maya); *cultura material* (como el concepto de «cerrar las puertas de una ciudad»); *cultura social* (los hábitos sociales); *cultura religiosa* (por ejemplo, el concepto cristiano del Espíritu Santo), y *cultura lingüística* (las características propias de cada lengua, que pueden ser fonológicas, morfológicas, sintácticas o léxicas).

Unos años más tarde, Newmark (1988, en Molina, 2006) adapta las ideas de Nida e introduce en su taxonomía los elementos paralingüísticos. El autor plantea las siguientes categorías de «palabras culturales extranjeras»: *ecología*; *cultura material* (objetos, productos, artefactos); *cultura social* (trabajo y tiempo libre); *organizaciones, costumbres e ideas*, y *gestos y hábitos*. Otra aportación relevante de Newmark es la distinción del «lenguaje cultural» de los lenguajes «universal» y «personal» (el idiolecto): «Morir, vivir, estrella, nadar [...] son universales [...] No presentan, por lo general, ningún problema de traducción. *Montón, estepa, dacha, chador*, son palabras culturales...».

En 1970, Vlahov y Florin (en Molina, 2006) acuñan el vocablo *realia* para designar aquellos «elementos textuales que denotan color local e histórico» y distinguen cuatro categorías: *geográficos y etnográficos*; *folklóricos y mitológicos*; *objetos cotidianos*, y *sociales e históricos*. Otros autores como Bödeker y Freese (1987) y Koller (2004, en Schäpers, 2011) emplean este término en un sentido más amplio, pues denotan realidades físicas o ideológicas propias de una cultura concreta y que pueden plantear problemas de traducción.

Por su parte, House (1977, en Molina, 2006) configura los términos *overt translation* (traducción patente) y *covert translation* (traducción encubierta) con el fin de clasificar traducciones según la distancia cultural existente entre estas y sus textos origen.

La siguiente propuesta destacable, desarrollada por Oksaar en 1988 y recogida por los funcionalistas Vermeer y Nord, se refiere a los *culturemas*. Nord (1997, en Molina, 2006) cita la definición de *culturema* de Vermeer: «Un fenómeno social de una cultura X que es entendido como relevante por los miembros de esa cultura, y que comparado con un fenómeno correspondiente de una cultura Y, resulta ser percibido como específico de la cultura X».

De este modo, por ejemplo, dichos fenómenos sociales pueden diferir en la forma pero asemejarse en la función (por ejemplo, diferentes medios de transporte) o viceversa (por ejemplo, «tomar café» en España o en Alemania alude a unas horas del día y unas convenciones distintas) (Schäpers, 2011).

También Molina opta por esta denominación en la obra *El otoño del pingüino: Análisis descriptivo de la traducción de culturemas* (2006), en la que analiza las traducciones al árabe de *Cien años de soledad*. La autora lo define de una manera más completa:

[...] un elemento verbal o paraverbal que posee una carga cultural específica en una cultura y que al entrar en contacto con otra cultura a través de la traducción puede provocar un problema de índole cultural entre los textos origen y meta (p. 79).

Molina (2006) alude a la dimensión dinámica de los *culturemas*, que se asienta sobre dos premisas: 1) los *culturemas* nacen en el seno de un trasvase cultural entre dos culturas específicas y 2) la actuación de los *culturemas* depende del contexto en el que estos se inscriban. La autora plantea la catalogación de cuatro ámbitos culturales: *medio natural*, *patrimonio natural*, *cultura social* y *cultura lingüística*, distinguiendo de este modo entre elementos culturales de carácter lingüístico y extralingüístico.

En último lugar observamos el concepto de *marcador cultural* que introduce Nord como *Kultursignale* en alemán o *culture-marker* en inglés. Con este término, la autora (1993, en Schäpers, 2011) designa aquellos elementos que conforman el mundo textual y lo caracterizan como propio de una cultura determinada⁴. Nord diferencia entre la *situación actual* y la *situación de fondo*. La *situación actual* comprende el lugar, tiempo y motivo de la ac-

⁴ El lector identifica más la trama de un texto de ficción con su mundo «real» cuanto menos referencias al mundo textual halle. Cuando el mundo textual corresponde a una cultura ajena a la del lector, se produce una distancia cultural, y el lector

ción, así como los personajes y los rasgos que los caracterizan, mientras que la *situación de fondo* abarca el entorno natural en el que vive la comunidad cultural, las costumbres y hábitos de vida, la historia y los bienes culturales.

Herrero, en su tesis doctoral sobre la traducción de los elementos culturales en la novela angloindia de los años noventa (1999), se inspira en el concepto de Nord y adopta el término de *marcador cultural específico*, que define como:

[...] aquellos elementos que actualizados en el texto origen suponen un problema de traducción en el proceso de transferencia concreto por carecer la lengua meta de un término capaz de denotar, connotar y funcionar como el original, o simplemente porque el referente que designa no existe (p. 139).

Para Herrero (1999), los términos *realia* y *culturema* poseen un significado opaco, y otras posibilidades como *elemento cultural* o *rasgo cultural* no son lo suficientemente precisas. De ahí que se decante por la denominación *marcador cultural específico*, que remite a su especificidad contextual, pues se pueden considerar y analizar como tales «única y exclusivamente en su entorno textual» (p. 137).

Por su parte, Schäpers (2011) adopta también en su tesis, que versa sobre el tratamiento en las traducciones españolas de las referencias culturales de los *Reisebilder* de Heinrich Heine, la denominación de *marcador cultural*. No obstante, sostiene que un marcador no supone *per se* un problema de traducción⁵ y realiza por ello algunos cambios en la definición de Herrero: «Aquellos elementos que, actualizados en el texto origen, sirven para configurar el mundo textual y lo caracterizan como propio de una cultura determinada dentro de una dimensión espacio-temporal específica» (p. 85).

Schäpers, sirviéndose de un modelo de Nedergaard-Larsen (1993) inspirado en Nord (1993), clasifica los marcadores culturales en cuatro ámbitos referenciales: *entorno natural* (geografía, meteorología y biología), *entorno social* (industria y trabajo, organización social, política, vida social y costumbres y hábitos de vida), *entorno histórico* (edificios, eventos, épocas y gente) y *entorno «cultural»* (religión, sistema educativo, medios de comunicación y vida cultural y tiempo libre). Este será el modelo que emplearemos en nuestro posterior análisis.

necesita los marcadores culturales explícitos para poder completar sus conocimientos (Nord, 1993, en Schäpers, 2011).

⁵ Un marcador cultural no constituye necesariamente un problema de traducción, pues «es en el contacto de los dos mundos textuales y de la divergencia de los conocimientos previos del traductor-lector donde se produce el problema» (p. 47).

2.2. LAS TÉCNICAS DE TRADUCCIÓN DE LOS ELEMENTOS CULTURALES

La traslación de elementos culturales puede llevarse a cabo mediante una gran diversidad de criterios y mecanismos. Tal y como señala Hurtado (2001, en Schäpers, 2011), no existen soluciones unívocas ni técnicas características para la traducción de los elementos culturales, sino «una multiplicidad de soluciones y de técnicas en función del contacto entre las dos culturas, del género textual en que se inserta, de la finalidad de la traducción, etc.». Incluso la terminología empleada para denominar estos métodos (técnicas, estrategias, procedimientos, etc.) es objeto de debate entre los teóricos de la traducción⁶.

Molina (2006) revisa críticamente las propuestas clasificatorias más relevantes⁷ y observa tres confusiones: 1) confusión terminológica y solapamiento de los términos; 2) confusión entre el proceso traductor y el resultado de la traducción, y 3) confusión entre fenómenos propios de la comparación de lenguas y fenómenos de índole textual. Así pues, la autora propone su propia taxonomía, de la que también nos serviremos en nuestro análisis, al parecernos la más completa hasta la fecha. A continuación presentamos las técnicas que plantea la autora junto con algunos de los ejemplos que aporta:

- *Adaptación*. Reemplazar un elemento cultural por otro propio de la cultura meta. Ejemplo: *baseball* por *fútbol*.
- *Ampliación lingüística*. Añadir elementos lingüísticos. Ejemplo: *No way* por *De ninguna de las maneras*.
- *Amplificación*. Hacer precisiones no incluidas en el texto original. Ejemplo: *Ramadán, el mes de ayuno para los musulmanes*.
- *Calco*. Traducir literalmente. Ejemplo: *No problem* por *No hay problema*.
- *Compensación*. Introducir en otro lugar del texto meta una información o efecto que no se ha podido añadir en el lugar en el que aparece originalmente.
- *Comprensión lingüística*. Sintetizar. Ejemplo: *Yes, so what?* por *¿Y?*
- *Creación discursiva*. Establecer una equivalencia efímera. Ejemplo: el título de la película *Rumble Fish* por *La ley de la calle*.

⁶ Por motivos de extensión, no nos detendremos a analizar esta cuestión y emplearemos indistintamente estos términos a lo largo de nuestro trabajo.

⁷ Molina (2006) analiza concretamente la estilística comparada de Vinay y Dalbernet, las aportaciones de los traductores bíblicos (Nida, Taber y Margot), los procedimientos técnicos de Vázquez Ayora, las matizaciones de Delisle y los procedimientos de Newmark.

- *Descripción*. Reemplazar un término o expresión por la descripción de su forma o función. Ejemplo: *panettone* por *bizcocho tradicional de Navidad en Italia*.
- *Equivalente acuñado*. Utilizar un término o expresión reconocido como equivalente en la lengua meta. Ejemplo: *They are as like two peas* por *Se parecen como dos gotas de agua*.
- *Generalización*. Utilizar un término más general. Ejemplo: *pint* por *cerveza*.
- *Modulación*. Cambiar el punto de vista o el enfoque con respecto a la formulación del texto original.
- *Particularización*. Utilizar un término más preciso. Ejemplo: *cerveza* por *pint*.
- *Préstamo*. Integrar un término o expresión de otra lengua. Ejemplo: *lobby*.
- *Reducción*. Suprimir información. Ejemplo: eludir *el mes del ayuno* como aposición a *Ramadán* en una traducción al árabe.
- *Sustitución*. Cambiar elementos lingüísticos por paralingüísticos. Ejemplos: traducir el gesto árabe de llevarse la mano al corazón por *gracias*.
- *Traducción literal*. Traducir palabra por palabra. Ejemplo: *They are as like as two peas* por *Se parecen como dos guisantes*.
- *Transposición*. Cambiar la categoría gramatical. Ejemplo: *He will soon be back* por *No tardará en llegar*.
- *Variación*. Introducir cambios de tono textual, estilo, dialecto social, dialecto geográfico, etc.

3. METODOLOGÍA

La primera fase de nuestro trabajo ha consistido en un estudio documental de las diferentes versiones del texto original y sus traducciones al español. Para ello, la Biblioteca Nacional de España nos ha permitido el acceso a sus fondos bibliográficos. Tras examinar y comparar exhaustivamente una muestra significativa de todas las obras disponibles en la biblioteca, hemos seleccionado cinco de ellas como fuentes primarias de nuestra investigación, una en alemán y cuatro en español.

En la siguiente fase hemos examinado la literatura existente hasta la fecha en torno a los temas que atañen a nuestro estudio, a fin de conocer el estado de la cuestión y configurar el método para proceder a la parte

empírico-descriptiva del trabajo. Una vez establecido el marco teórico de la investigación, hemos identificado los marcadores culturales que aparecen a lo largo de los tres primeros capítulos del texto original y los hemos organizado en un archivo Excel. Recogida esta información, hemos analizado minuciosamente los procedimientos aplicados por los traductores y adaptadores e incluido nuestro diagnóstico en dicho archivo. Los datos han quedado finalmente distribuidos en cuatro hojas, una por cada versión en español, de la siguiente manera:

- El número del marcador según el orden de aparición en el texto en alemán.
- El marcador en el texto en alemán.
- El cotexto en el que se inscribe el marcador en el texto en alemán.
- La página de la edición del texto en alemán.
- El marcador en el texto traducido.
- El cotexto en el que se inscribe el marcador en el texto traducido.
- La página de la edición del texto traducido.
- El tipo de marcador (*antropónimo, nombre apelativo, nombre común, orónimo o topónimo*) y, en caso necesario, una indicación de que contiene o puede contener una variación lingüística (*regionalismo*).
- El ámbito referencial del marcador, a saber, *entorno natural* o *entorno social*.
- La subcategoría del ámbito referencial del marcador: *geografía, biología* o *meteorología* para el entorno natural y *vida social* o *costumbres y hábitos de vida* para el entorno social.
- La técnica o técnicas de traducción empleadas para el trasvase del marcador: *adaptación, amplificación, compensación, creación discursiva, descripción, equivalente acuñado, generalización, particularización, préstamo (naturalizado), préstamo (puro), reducción, traducción literal* o *variación*.

Debidamente recopilada y analizada la información, hemos procedido a la redacción de los resultados. Los posibles factores explicativos de las soluciones observadas se han inferido de nuestros propios razonamientos lógicos, así como de la consulta de diccionarios, tales como *Das digitale Wörterbuch der deutschen Sprache (DWDS)*, *Deutsches Wörterbuch von Jacob Grimm und Wilhelm Grimm*, *Dialektwoerter*, *Diccionario de la lengua española (DRAE)*, *Duden* y *PONS*, y del banco de datos (CORDE) del *Corpus diacrónico del español* de la Real Academia Española.

4. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

Heidi, obra emblemática de la autora suiza Johanna Spyri, se dividía originalmente en dos partes, publicadas en 1880 y 1881 respectivamente: *Heidis Lehr- und Wanderjahre*, por un lado, y *Heidi kann brauchen, was es gelernt hat*, por otro. No obstante, la mayor parte de las ediciones posteriores, tanto en alemán como en otros idiomas, se publicaron en un único tomo.

En España, nuestra búsqueda revela que la primera traducción, obra de Th. Scheppelmann, data de 1928 y fue publicada por la Editorial Juventud, con sede en Barcelona. El inconmensurable éxito de la novela ha llevado a su reedición en múltiples ocasiones, en forma o bien de reimpressiones o bien de retraducciones o adaptaciones. Algunos de los traductores o adaptadores más recurrentes son J. Ardanuy Olague, Concha Cervera, Aurora Conde Muñoz, María Pilar Gavín Escarrá, Susana Gutiérrez y Maricel Lagresa Colom.

A fin de analizar la traducción de los marcadores culturales en las obras de *Heidi* de la manera más pormenorizada posible dentro de los límites de nuestro trabajo, hemos seleccionado cuatro traducciones o adaptaciones que presentan diferentes estrategias a la hora de abordar esta tarea. Nuestra obra base ha sido *Heidi I & II: eine Geschichte für Kinder und solche, die Kinder liebhaben*, publicada en 2001 por la editorial Werd de Zúrich, que a nuestro parecer reproduce fielmente el texto original de 1880. Dado que, por cuestiones de envergadura, no podemos abarcar todos los marcadores culturales presentes en la novela, hemos restringido nuestro análisis a los tres primeros capítulos. Las cuatro versiones en español que hemos cotejado han sido:

- *Heidi*, publicada por la Editorial Juventud de Barcelona en 1928 y traducida por Th. Scheppelmann;
- *Heidi*, publicada por la Editorial Bruguera en Barcelona en 1973 y adaptada por Maricel Lagresa Colom;
- *Heidi*, publicada por la Editorial Juventud en 2001 y traducida por Th. Scheppelmann;
- *Heidi*, publicada por la Editorial Salvat en 2005 y traducida por María Pilar Gavín Escarrá.

Tal y como explicamos anteriormente, los marcadores culturales se distribuyen, siguiendo la terminología de Schäpers (2011), en cuatro ámbitos referenciales: el entorno natural, el entorno social, el entorno histórico y el entorno cultural. A lo largo de nuestra investigación, hemos identificado 42 marcadores pertenecientes únicamente a dos de estos ámbitos, a saber, el

entorno natural y el entorno social. Por este motivo, a continuación analizaremos el primero de ellos y, seguidamente, el segundo.

4.1. EL ENTORNO NATURAL

4.1.1. *Th. Scheppelmann (1928)*

En los tres capítulos iniciales de la primera traducción española de *Heidi*, la mayor parte de los marcadores culturales del entorno natural son términos relacionados con la geografía, seguidos de términos biológicos y meteorológicos. La técnica más empleada para el traslado de todos estos marcadores es el préstamo. En primer lugar, con respecto a los términos geográficos, Scheppelmann utiliza préstamos puros para el trasvase de los topónimos ‘Mayenfeld’⁸ (*Mayenfeld*, n.º 1), ‘Dörfli’ (*Dörfli*, n.º 3), ‘Domleschg’ (*Domleschg*, n.º 10) y ‘Mels’ (*Mels*, n.º 16). El traductor no hace uso de modificaciones tipográficas para indicar la procedencia extranjera de estos términos.

Para el traslado de otros topónimos, en cambio, emplea préstamos naturalizados: ‘Praetigau’ (*Prätigau*, n.º 8), Ragatz (*Bad Ragatz*, n.º 9) y Pfaeffers (*Pfäferserdorf*, n.º 19). En ‘Praetigau’ y ‘Pfaeffers’ el traductor opta por eliminar las diéresis en la letra *a* y añadir a continuación la letra *e*, posiblemente con el objetivo de que su lectura resulte más natural para el lector español. Asimismo, el traductor añade una segunda *t* en ‘Praetigau’ y una segunda *f* en ‘Pfaeffers’ (en este caso, además, elimina la terminación *-dorf*). Para *Bad Ragatz*, Scheppelmann combina el procedimiento de préstamo naturalizado en ‘Ragatz’ con el de reducción en *Bad*, pues suprime la referencia original a los balnearios.

De manera similar, el traductor «naturaliza» los orónimos ‘Falkniss’ (*Falknis*, n.º 41) y ‘Cesaplana’ (*Scesaplana*, n.º 42). Si la eliminación de la primera *s* de *Scesaplana* se adapta adecuadamente a las normas españolas, la adición de una segunda *s* en *Falknis* no resulta efectiva en este sentido.

El traslado del topónimo *Frankfurt* (n.º 7) por ‘Francfort’ constituye una excepción, pues Scheppelmann no emplea el préstamo sino el equivalente acuñado (pese a que la forma tildada ‘Fráncfort’ sería la más apropiada).

La segunda subcategoría más frecuente se refiere a los términos biológicos, a saber, aquellos que conciernen a la flora y la fauna. Un término muy abundante en la novela es *Alp* (n.º 2), vocablo que designa el pasto de alta

⁸ En la página 43, capítulo III, se puede leer ‘Meyenfeld’, lo que podría tratarse de una errata de la imprenta.

montaña⁹ ¹⁰. Scheppelmann opta o bien por el equivalente acuñado ('campos altos de pasto', 'campo de pasturaje') o bien por la generalización ('la cima [de la montaña]', 'lo alto de la montaña').

En relación con este término nos encontramos con *Alphütte*¹¹ (n.º 13), que alude a la pequeña y humilde vivienda que habita el abuelo de Heidi. Aunque este término corresponde al ámbito geográfico, no biológico, cabe mencionarlo aquí, pues es el morfema *Alp* el que le confiere el estatus de marcador cultural. La solución traslativa adoptada por el traductor es la generalización mediante el término 'casita', suprimiendo la referencia a la alta montaña, posiblemente por no considerar necesaria tal precisión. Los procedimientos anteriores se combinan, además, con la variación, pues Scheppelmann no modifica el texto de manera que refleje la variación lingüística propia del dialecto geográfico.

Retomando el análisis de los vocablos biológicos relacionados con la flora, cabe estudiar el trato de los nombres de los árboles. Scheppelmann traduce el marcador *Tannen* (n.º 25) por 'pinos', pese a que las fuentes examinadas nos remiten a los 'abetos', que constituyen una especie de árbol diferente, si bien ambas comparten un aspecto similar. El traductor podría haber recurrido a una técnica de adaptación y optado por la palabra 'pinos' al considerar que el lector español reconocería mejor la imagen de este árbol¹².

Asimismo, identificamos numerosos términos florales. Scheppelmann emplea el procedimiento del equivalente acuñado para 'gencianas' (*Enzianen*, n.º 32) y 'belloritas' (*Himmelsschlüsselchen*, n.º 31). Utiliza también esta técnica para *Glockenblümchen* (n.º 36), que traduce por 'campánulas', y más adelante, cuando la misma especie de flor aparece como *Blauglöckchen*,

⁹ *Alp*: «Weideplatz im Gebirge, Hochweide». En: DWDS. Das digitale Wörterbuch der deutschen Sprache. Etymologisches Wörterbuch. Recuperado de www.dwds.de. Consulta realizada el 15/05/2016.

¹⁰ Hemos incluido el término *Alp* en nuestro análisis no solo porque designa a una planta (el pasto), sino también porque podría tratarse de un regionalismo. Sin embargo, no podemos asegurarlo con certeza dadas las discrepancias que hemos hallado en las fuentes bibliográficas. A lo largo de los siguientes apartados, nos encontraremos ante esta circunstancia en varias ocasiones más.

¹¹ *Hütte*: «kleines, mit einfachen Mitteln gebautes, meist ärmliches Haus, das oft nur vorübergehend als Unterkunft dient». En: DWDS. Das digitale Wörterbuch der deutschen Sprache. DWDS-Wörterbuch. Recuperado de www.dwds.de. Consulta realizada el 15/05/2016.

¹² Hasta la fecha de publicación de la primera traducción de Scheppelmann (1928), el término «abeto» únicamente aparece en 64 documentos del banco de datos (CORDE) del Corpus diacrónico del español de la Real Academia Española, mientras que «pino» consta en 753 documentos.

escoge ‘campanillas’, denotando que se refiere a la misma flor, pero manteniendo la intención original de emplear una palabra diferente. Para *Zistusröschen* (n.º 33), el traductor se sirve de diversas técnicas: equivalente acuñado (‘eliantemos’)¹³, creación discursiva (‘estrellas’)¹⁴ y generalización (‘flores’).

Para los cuatro últimos marcadores (*Himmelsschlüsselchen*, *Glockenblümchen*, *Blauglöckchen* y *Zistusröschen*) Scheppelmann no adopta el diminutivo *-chen*, quizá por considerar que resultaría ampuloso; no obstante, introduce la enumeración de las distintas especies de plantas con la oración «Los campos estaban cuajados de *floreциllas*», una precisión ausente en el texto original. Se trataría, por tanto, de una técnica de compensación.

El último sustantivo floral que aparece a lo largo de los capítulos estudiados es ‘orquídeas’ (*Prünellen*, n.º 34). Creemos que *Prünellen* podría designar a la planta consuelda menor (*Prunella vulgaris*), una especie diferente a la orquídea. Al igual que en el caso de *Tannen*, Scheppelmann podría haber recurrido a la adaptación buscando facilitar la comprensión del lector español¹⁵.

Cabe, pues, estudiar los marcadores culturales correspondientes a la fauna. En primer lugar, observamos el término *Raubvogel* (n.º 35), que Scheppelmann traslada por ‘gavilán’. *Raubvogel* designa de manera genérica a un ave rapaz, no necesariamente a la especie del gavilán, por lo que el traductor parece haber empleado la estrategia traslativa de la particularización.

Además del ‘gavilán’, la otra especie animal a la que alude el texto es la cabra. El propio sustantivo que da nombre a esta especie crea una dificultad de traducción, puesto que se trata de un regionalismo: *Geissen* (n.º 12)¹⁶. Scheppelmann emplea el equivalente acuñado (‘cabras’) y la variación al obviar el componente dialectal, como hiciera con *Alp*. Por otra parte, estas cabras poseen nombres propios, para cuyo trasvase Scheppelmann se sirve

¹³ La ausencia de la letra h al comienzo de la palabra ‘heliantemos’ podría deberse a un descuido por parte del traductor o a un error de imprenta.

¹⁴ El texto original reza «die golden strahlenden Zistusröschen», que Scheppelmann traduce por «las preciosas *estrellas* doradas» [énfasis añadido]. Los heliantemos son flores de color amarillo que constan de cinco pétalos, lo que les concede un aspecto semejante a aquel con que se representan tradicionalmente las estrellas. Ello, sumado al hecho de que el adjetivo *strahlend* significa ‘luminoso’ o ‘resplandeciente’, podría explicar por qué el traductor se decanta por esta solución.

¹⁵ No obstante, es preciso señalar que muy pocos documentos del CORDE contienen los términos «consuelda menor» (7) y «orquídea» (13).

¹⁶ *Geiß*: «1. süddeutsch, österreichisch, schweizerisch. 1. Ziege, besonders die weibliche Ziege» [énfasis añadido]. DWDS-Wörterbuch. Consulta realizada el 15/05/2016.

principalmente de la creación discursiva. *Schwänli* (n.º 29) pasa a llamarse ‘Blanquita’; *Bärli* (n.º 30), ‘Diana’; *Schecke* (n.º 37), ‘Moteada’; *Distelfink* (n.º 39), ‘Cascabel’, y *Schneehöpli* (n.º 40), ‘Blancanieves’. *Der grosse Türk* (n.º 38) constituye una excepción, pues el traductor emplea la traducción literal: ‘el Gran Turco’.

Podemos intuir los motivos que han llevado a Scheppelmann a adoptar varias de estas soluciones traslativas. En primer lugar, *Schwänli* contiene el vocablo *Schwan*, que significa ‘cisne’, un ave con plumaje blanco¹⁷; de ahí ‘Blanquita’. *Schecke* designa a un caballo o una vaca con piel manchada¹⁸, lo que explicaría la elección de ‘Moteada’. El nombre de la cabra *Distelfink* significa ‘jilguero’, un pájaro cantor¹⁹; el traductor tal vez opta por ‘Cascabel’ para mantener la alusión al elemento sonoro. La traducción del antropónimo *Schneehöpli* por ‘Blancanieves’ sugiere que Scheppelmann trata de conservar la referencia a la nieve (*Schnee*) y, además, servirse de la popularidad de la que ya gozaba el cuento popular del personaje homónimo. En cambio, la traducción de *Bärli* por ‘Diana’, haciendo uso de una creación discursiva, parece habérsela «inventado» por completo.

Cabe señalar, asimismo, que para *Schwänli*, *Bärli* y *Schneehöpli*, además de las soluciones creativas antes mencionadas, el traductor hace uso nuevamente de la variación, pues no reproduce el sufijo *-li*, diminutivo típico de Suiza. Es interesante observar que este sufijo no solo otorga a la palabra un carácter dialectal, sino también coloquial, pues suele aparecer en los diálogos, mientras que el antes mencionado diminutivo *-chen*, que pertenece a un registro estándar, es más característico de los pasajes narrativos y descriptivos.

Para terminar, vemos el único marcador cultural de la subcategoría de la meteorología. Se trata de *Föhnwind* (n.º 21), un tipo de viento característico de los Alpes²⁰. Para trasladar este término, Scheppelmann emplea un préstamo naturalizado que nos resulta llamativo: ‘el *föhn*’. El traductor adapta

¹⁷ *Schwan*: «gänseartiger, großer weißer Entenvogel mit sehr langem, oft s-förmig getragenen Hals und geradem, breitem Schnabel sowie verhältnismäßig kurzen Beinen» [énfasis añadido]. DWDS-Wörterbuch. Consulta realizada el 15/05/2016.

¹⁸ *Schecke*: «Tier, meist Pferd oder Rind, mit scheckigem Fell» [énfasis añadido]. DWDS-Wörterbuch. Consulta realizada el 15/05/2016.

¹⁹ *Distelfink*: «Singvogel mit buntem Gefieder, der vorzugsweise den Samen der Distel frisst [...]» [énfasis añadido]. DWDS-Wörterbuch. Consulta realizada el 15/05/2016.

²⁰ *Föhn*: «[...] Schweiz. gegen der Pfön ‘nach Süden zu’, pfön(t)halb ‘südwärts’ bezeugen Föhn als den Südwind, der nach Norden über die Alpen hinwegzieht, und zugleich als Bezeichnung der Himmelsrichtung [...]» [énfasis añadido]. Etymologisches Wörterbuch. Consulta realizada el 16/05/2016.

el vocablo a las convenciones españolas pero mantiene la diéresis y señala su procedencia extranjera a través de la letra cursiva. Además, no explicita que ‘el *föhn*’ es un tipo de viento, pero permite que el lector lo deduzca por el resto de elementos de la oración: «[...] no se hubiera podido vivir sin peligro en ella durante la época en la que soplaba el *föhn* con su acostumbrada violencia haciendo crujir puertas y ventanas y conmoviendo la casa en sus cimientos (p. 13)».

4.1.2. *Maricel Lagresa Colom (1973)*

El trato de los marcadores culturales del entorno natural en la adaptación de Lagresa está estrechamente ligado a la versión de Scheppelmann. No obstante, Lagresa parece gozar de una amplia libertad para realizar cambios en el texto meta. Tanto es así que esta edición no respeta la distribución original de los capítulos, pues reduce considerablemente el contenido del segundo y divide el tercero por la mitad. Asimismo, Lagresa modifica el orden de aparición de numerosos elementos e incluso omite pasajes íntegros.

No es de extrañar, por tanto, que la técnica de traducción empleada con mayor asiduidad sea la reducción. Lagresa suprime por completo los marcadores *Prätigau* (n.º 8), *Mels* (n.º 16), *Pfäferserdorf* (n.º 19), *Föhnwind* (n.º 21) y *Zistusröschchen* (n.º 33). Además, sustituye *Dörfli* (n.º 3) por ‘el pueblecito’, haciendo uso de la descripción.

Para el resto de marcadores, Lagresa mantiene las soluciones traslativas adoptadas por Scheppelmann salvo por algunas excepciones que comentaremos en las siguientes líneas. En primer lugar, traslada el orónimo *Scesaplana* (n.º 42) por ‘Krespel’, recurriendo, sin motivo aparente, a una creación discursiva. En segundo lugar, el nombre común *Himmelsschlüsselchen* (n.º 31) se transforma en ‘bellotinas’, en lugar de ‘belloritas’, lo que creemos que se trata de una errata. Por último, los nombres propios de las cabras, aunque se mantienen iguales, se resaltan en negrita. En relación con esto, cabe señalar que el nombre traducido de *Bärli* contiene también una errata: ‘Diabab’. Da la impresión de que nos encontramos ante una edición de *Heidi* considerablemente descuidada.

4.1.3. *Th. Scheppelmann (2001)*

Esta versión de 2001 atribuida a Scheppelmann también denota un cierto grado de libertad traductora, si bien mucho menos patente que la de Lagresa. Observamos una reducción generalizada del nivel de formalidad en

el lenguaje y varias modificaciones en el trasvase de marcadores del entorno natural con respecto a la versión de 1928.

En cuanto a los vocablos geográficos, todos, salvo tres, se mantienen intactos. En 2001 se traduce *Bad Ragaz* (n.º 9) por ‘el balneario de Ragaz’, añadiendo la referencia a los balnearios que se había eliminado en la primera versión. Además, se traslada *Domschleg* (n.º 10) por ‘la comarca de Domschleg’, haciendo una precisión no incluida en el texto original o, dicho de otro modo, empleando la técnica de la amplificación. Por último, el tercer marcador geográfico modificado es el orónimo *Scesaplana* (n.º 42), que pasa de denominarse ‘Cesaplana’ a ‘Cäsaplana’. Esto constituye una solución poco ortodoxa, pues la adición de la diéresis no se ajusta a la grafía española; cabe la posibilidad de que se trate de un descuido por parte del traductor o de un error de impresión.

Con respecto a los términos biológicos, se mantiene una mayor fidelidad al texto original al traducir *Tannen* (n.º 25) por ‘abetos’ en vez de ‘pinos’. Los nombres de las plantas *Himmelsschlüsselchen* (n.º 31) y *Enzianen* (n.º 32) se traducen del mismo modo que en 1928 (‘belloritas’ y ‘gencianas’ respectivamente), pero desaparecen las referencias a los términos *Glockeblümchen* o *Blauglöckchen* (n.º 36) y los ‘heliantemos’ (*Zistusröschen*, n.º 33) solo se mencionan en una ocasión. Los nombres propios de las cabras se mantienen idénticos y con letra cursiva.

Esta variación tipográfica que acabamos de mencionar la elimina, en cambio, en el término climatológico, *Föhnwind* (n.º 21). La solución consiste en trasladar el vocablo por ‘el föhn’ y añadir una nota a pie de página, la única a lo largo de nuestro corpus, que reza lo siguiente: «Föhn: En Suiza, viento muy fuerte y cálido de SE».

4.1.4. *María Pilar Gavín Escarrá (2005)*

La edición de Gavín presenta numerosas coincidencias con la versión de Lagresa de 1973; sin embargo, como en los casos anteriores, no hemos podido comprobar qué versión le ha servido de base. Siguiendo la estela de las dos últimas traducciones analizadas, esta edición disminuye el nivel de formalidad en el lenguaje de 1928, posiblemente en aras de una mayor «aceptabilidad» por parte de los lectores infantiles.

Centrándonos en el tema que nos ocupa, los marcadores del entorno natural, vemos que Gavín respeta en términos generales las decisiones de Lagresa, incluidas las omisiones, con algunas excepciones que examinaremos a continuación. Para *Dörfli* (n.º 3), Gavín no solo recurre a la descripción (‘el pueblecito’, ‘la pequeña aldea’) como Lagresa, sino también a un préstamo

naturalizado ('Dorfil') que, a diferencia de Scheppelmann, sí se ajusta a la grafía española. La ciudad de *Mayenfeld* (n.º 1) se transforma en 'Mayenfield' en las primeras líneas, pero suponemos que se trata de una errata dado que unas páginas más adelante se puede leer 'Mayenfeld', como en las demás versiones. Asimismo, Gavín introduce una modificación tipográfica en los antropónimos de las cabras, que aparecen enmarcados en comillas españolas («»). Por último, para el vocablo *Föhnwind* (n.º 21), Gavín no opta por la reducción como Lagresa sino por la descripción: 'el terrible viento de los Alpes'.

4.2. EL ENTORNO SOCIAL

4.2.1. *Th. Scheppelmann (1928)*

Los marcadores culturales correspondientes al ámbito referencial del entorno social pertenecen a su vez a las subcategorías de la vida social y las costumbres y los hábitos de vida. Los marcadores de la vida social se refieren a los nombres comunes, propios o apelativos con los que se designa a los distintos personajes. La técnica empleada con mayor frecuencia por Scheppelmann para la traducción de estos términos es el préstamo. Dos de ellos, 'Dete' (*Dete*, n.º 4) y 'Barbel' (*Barbel*, n.º 5), constituyen préstamos puros, pero la mayoría están naturalizados: 'Pedro' (*Peter*, n.º 11); 'Tobías' (*Tobias*, n.º 15); 'Adelaida' (*Adelheid*, n.º 17); 'Ursula' (*Ursel*, n.º 18), que carece de la pertinente tilde, y 'Brígida' (*Brigitta*, n.º 22).

Para los nombres apelativos, Scheppelmann no emplea el préstamo, sino la creación discursiva. Cabe destacar en primer lugar los sobrenombres *Geissenpeter* (n.º 11) y *Geissenpeterin* (n.º 20), que designan al personaje de Pedro y a su madre respectivamente. *Geissenpeter* pasa a llamarse 'Pedro, el cabrero'; observamos, no obstante, que este apodo aparece en raras ocasiones, pues el personaje suele denominarse sencillamente *Peter*.

En cambio, a *Geissenpeterin* solo se la menciona dos veces a lo largo de los tres capítulos. La primera vez que esto ocurre, Scheppelmann comete un error de comprensión y traduce el marcador por 'la abuela del cabrero'. Unas líneas más adelante, cuando *Geissenpeterin* vuelve a aparecer, Scheppelmann traslada el apelativo por 'la Cabrera', enmarcado en comillas rectas dobles (" ").

Otro nombre apelativo, posiblemente uno de los marcadores más complejos de trasladar de la obra, es *Alp-Öhi* (n.º 5). Tal y como señalamos anteriormente, *Alp* da nombre al pasto de alta montaña. A esto se suma *Öhi*, un vocablo que deriva de *Oheim* y que remite al habla típico de Suiza. *Oheim*

es la forma obsoleta de *Onkel*, que significa ‘tío’²¹. Sin embargo, *Alp-Öhi* designa al personaje del abuelo de Heidi, no a su tío. En la versión original el personaje de Barbel se pregunta por qué el abuelo de Heidi recibe este apodo como si del tío de todos los habitantes del pueblo se tratara y explica que ella misma también le llama así, con la variación lingüística propia de la zona, porque el resto de vecinos lo hace:

Auch wusste die Barbel gar nicht, warum der Alte von allen Leuten im Dörfli der Alp-Öhi genannt wurde: er konnte doch nicht der wirkliche Oheim von den sämtlichen Bewohnern sein; da aber alle ihn so nannten, tat sie es auch und nannte den Alten nie anders als Öhi, was die Aussprache der Gegend für Oheim ist (p. 11).

Curiosamente, los cuatro traductores y adaptadores que estudiamos omiten por completo esta oración. Scheppelmann decide llamar al personaje ‘el Viejo de los Alpes’. De este modo, emplea la creación discursiva al establecer una equivalencia efímera y la variación al no trasladar los elementos del dialecto geográfico. A nuestro parecer, la ausencia de la oración antes citada hace de ‘el Tío de los Alpes’ una solución ambigua para el lector.

En relación con este último marcador se encuentra *Base* (‘tía’, n.º 23), el equivalente femenino de *Oheim*, una forma en desuso de *Tante* que hoy se emplea con la acepción ‘prima’^{22 23} y que Scheppelmann traduce mediante el equivalente acuñado y la variación.

Otro ejemplo de variación lo encontramos en *Bub* (n.º 14), que también incluimos en el análisis por su naturaleza dialectal. *Bub*, que designa a un niño o muchacho joven, es un término empleado en Suiza, al igual que en Austria y el sur de Alemania²⁴. Scheppelmann utiliza una palabra más concreta y exenta de las particularidades del dialecto geográfico: ‘hijo’ (*Bub* aparece en el texto en referencia a Tobías en cuanto que hijo del abuelo de Heidi). Vemos, por tanto, que combina la variación con la particularización.

²¹ *Oheim*: «veraltet. Onkel». DWDS-Wörterbuch. Consulta realizada el 16/05/2016.

²² *Base*: «1. Cousine [...]. 2. [veraltet] Tante [...]». DWDS-Wörterbuch. Consulta realizada el 17/05/2016.

²³ En esta ocasión, Spyri no añade al vocablo elementos lingüísticos típicamente suizos, como en *Öhi*, pero algunas fuentes determinan que el propio término *Base* es en sí característico del país helvético. Otras fuentes, sin embargo, solo aluden a su naturaleza arcaica, sin otorgarle un origen o uso suizos. Como ocurre con *Alp*, no podemos descartar con certeza ninguna posibilidad, por lo que también consideramos *Base* un marcador cultural.

²⁴ *Bub*: «süddeutsch, österreichisch, schweizerisch [énfasis añadido]. 1. Knabe, Junge [...]. 2. Lehrling, junger Knecht [...]». DWDS-Wörterbuch. Consulta realizada el 17/05/2016.

El último marcador de la vida social es *Tröpfli* (n.º 26). Tras dejar a Heidi al cuidado de su abuelo en los Alpes y marcharse de camino a Fráncfort, la tía *Dete* recibe reproches por parte de los habitantes de *Dörfli*, que temen al ermitaño anciano:

Sie wurde aber so massleidig, weil die Frauen von allen Seiten ihr zuriefen: «Wie kannst du so etwas tun!» und «Das arme *Tröpfli*!» und «So ein kleines Hilfloses da droben lassen!» und dann wieder und wieder: «Das arme *Tröpfli*!» [énfasis añadido] (p. 19).

Tröpfli deriva de *Tropf*, un término que designa coloquialmente a una persona cándida. El DWDS-Wörterbuch recoge esta misma expresión: *ein armer Tropf*²⁵, que en español podría equivaler a ‘pobre diablo’. De nuevo, comprobamos que el diminutivo suizo *-li* expresa oralidad y coloquialismo. Schepplmann se decanta por la palabra ‘pequeña’ mediante una creación discursiva, que funciona adecuadamente al ir acompañada del adjetivo ‘pobre’ (‘¡Pobre pequeña!’).

En el ámbito de las costumbres y los hábitos de vida observamos marcadores referentes a monedas, utensilios y estancias. En primer lugar nos encontramos con *Fünferchen* y *Fünfrappenstück* (n.º 24), que se traducen por ‘moneda de cinco céntimos’ y ‘moneda’ respectivamente. La primera solución responde a una estrategia de equivalencia acuñada, así como de reducción, al no retratar el diminutivo *-chen* (podría haber optado, por ejemplo, por ‘monedita’). La segunda traducción conlleva una generalización, pues no especifica el valor de la moneda, pero no resulta inadecuada dado que el primer término es enunciado unas pocas líneas antes. Schepplmann tampoco especifica, en ninguno de los dos casos, que los *Rappen* son los céntimos propios de Suiza²⁶, quizá por entender que queda implícito.

El siguiente marcador a considerar es *Heuboden* (n.º 27)²⁷. Schepplmann traduce este marcador, que significa ‘henil’, por ‘montón de heno perfumado’, haciendo uso de una doble estrategia de equivalente acuñado y amplificación, pues el matiz del perfume no consta en el texto original, que

²⁵ *Tropf*: «umgangssprachlich. etwas einfältiger (liebenswürdiger) Mensch. *ein armer Tropf* (bedauerndswürdiger Mensch) [...]». DWDS-Wörterbuch. Consulta realizada el 17/05/2016.

²⁶ *Rappen*: «kleinste schweizerische Währungseinheit» [énfasis añadido]. DWDS-Wörterbuch. Consulta realizada el 17/05/2016.

²⁷ Al igual que sucede con *Alp* y *Base*, algunas fuentes bibliográficas consideran que *Heuboden* es un regionalismo suizo, razón por la cual hemos decidido incluir el término en nuestro trabajo.

reza sencillamente: «Heidi kletterte hinauf und langte auf dem *Heuboden* an [énfasis añadido]».

Finalizamos el análisis con el regionalismo *Schöpfchen* (n.º 28). El diccionario de alemán de Suiza *Dialektwoerter*, si bien no recoge el término *Schöpfchen*, sí contiene *Schöpfli*, que define como un cobertizo de reducido tamaño²⁸. Scheppelmann procede a traducir el vocablo con una extensa descripción: ‘pequeño cuarto adosado a la casa en la parte posterior’.

4.2.2. *Maricel Lagresa Colom (1973)*

A lo largo del análisis de los marcadores del entorno natural hemos comprobado que Lagresa suele emplear los procedimientos más invasivos. Esta tendencia se hace aún más patente en el traslado de los marcadores del entorno social. Para empezar, la adaptadora emplea el préstamo naturalizado para todos los nombres propios. Algunos de ellos coinciden con los de Scheppelmann: ‘Pedro’ (*Peter*, n.º 11), ‘Tobías’ (*Tobias*, n.º 15), ‘Adelaida’ (*Adelheid*, n.º 17) y ‘Ursula’ (*Ursel*, n.º 18). Para los demás, Lagresa facilita soluciones nuevas: *Dete* (n.º 4) se transforma en ‘Dora’ y *Barbel* (n.º 6) en ‘Isabel’. *Brigitta* (n.º 22) constituye la única excepción, pues no se traduce por ‘Brígida’, sino por ‘María’, mediante una creación discursiva que resulta de lo más curiosa.

Para los nombres apelativos y los nombres comunes que hacen referencia a personajes de la obra, Lagresa utiliza una mayor diversidad de estrategias. *Geissenpeter* (n.º 11) se suprime (reducción) y *Geissenpeterin* se traduce por ‘la cabrera’ (creación discursiva), esta vez enmarcado en comillas españolas («»), a diferencia de las comillas rectas dobles que empleara Scheppelmann (“”). El problemático *Alp-Öhi* (n.º 2) se traslada por ‘el Viejo de los Alpes’, una solución que, si bien se aleja más del significado original, no resulta tan ambigua como ‘el Tío de los Alpes’ de la primera versión. Por último, *Bub* (n.º 14) y *Base* (n.º 23) siguen la línea marcada por Scheppelmann (‘hijo’ y ‘tía’), mientras que *Tröpfli* (n.º 26) queda omitido.

En cuanto a los términos relativos a las costumbres y los hábitos de vida, Lagresa opta por eliminarlos todos. Tal y como hemos señalado con anterioridad, de la versión de Lagresa se desprende que goza de una gran libertad para «manipular» el texto meta. Se trata también de la edición más cercana al polo de la cultura de llegada o, dicho de otra manera, más domesticada. No es de extrañar que la propia Lagresa conste en la obra como

²⁸ *Schöpfli*: «kleiner Geräteschuppen». En: *Dialektwoerter*. Recuperado de <http://www.dialektwoerter.ch/ch/s.html>. Consulta realizada el 18/05/2016.

«adaptadora» y no como «traductora». No obstante, resulta interesante ver que, pese a su «intervencionismo», se apoya en gran medida en las decisiones que tomara Scheppelmann varias décadas antes.

4.2.3. *Th. Scheppelmann (2001)*

A grandes rasgos, se emplean las mismas estrategias para la traducción de los marcadores del entorno social que en 1928, pero se observan algunos pequeños cambios que resultan de interés. Comenzando por los nombres de los personajes, se procede de la misma forma que en 1928 salvo por un par de correcciones y una nueva solución para el apodo del abuelo. En primer lugar, se tilda el nombre de 'Úrsula' (*Ursel*, n.º 18), corrigiendo de este modo un error que, recordemos, también había cometido Lagresa. Asimismo, se modifica la traducción de *Geissenspeterin* (n.º 20) la primera vez que aparece por 'la madre del cabrero' (en lugar de 'la abuela del cabrero') y la segunda por 'la Cabrera' entre comillas españolas.

En cuanto a *Alp-Öhi*, en esta edición se realiza un cambio que nos causa cierta extrañeza. En lugar de modificar el término 'Tío', como hiciera Lagresa, se sustituye 'los Alpes' por 'la Montaña', renombrando al abuelo como 'el Tío de la Montaña'. Esta nueva creación discursiva no parece más efectiva que la primera a la hora de trasvasar los elementos culturales del término.

En lo que respecta a los nombres comunes, *Base* (n.º 23) se mantiene como 'tía', *Bub* (n.º 14) pasa a ser 'chico', una solución más fiel al texto original, y *Tröpfli* (n.º 26) se convierte en 'niña'.

Por último, las voces del ámbito de las costumbres y los hábitos de vida *Fünferchen* y *Fünfrappenstück* (n.º 24) se traducen por 'moneda de cinco centavos' (en vez de 'céntimos') y 'moneda'. *Heuboden* (n.º 27) continúa siendo un 'montón de heno perfumado' y *Schöpfchen* se describe de un modo algo más conciso como el 'cobertizo adosado a la cabaña' del abuelo de Heidi.

4.2.4. *María Pilar Gavín Escarrá (2005)*

Como observábamos en el análisis de los marcadores del entorno natural, las soluciones de Gavín coinciden en gran medida con las de Lagresa, pero en el entorno social muchas de ellas también nos remiten a Scheppelmann. Los nombres propios de los personajes que adopta Lagresa, faltas de ortografía incluidas ('Ursula'), se conservan intactos, a excepción de *Brigitta* (n.º 22), que vuelve a ser 'Brígida', como en las versiones del primer traductor.

En el trato de los apodosos se denota claramente esta dualidad. *Alp-Öhi* (n.º 5) es 'el Viejo de los Alpes', coincidiendo con Lagresa, mientras que *Geissenspeter* (n.º 11) es 'Pedro, el cabrero' y *Geissenspeterin* (n.º 20) es la 'abuela' de Pedro, lo que reproduce las soluciones y, en el caso de *Geissenspeterin*, el error de traducción de Scheppelmann de 1928.

También coinciden con la versión de 1928 las traducciones de *Bub* ('hijo', n.º 14) *Tröpfli* ('pequeña', n.º 26) y *Heuboden* ('montón de heno perfumado', n.º 27).

En último lugar, las soluciones que no se equiparan a las de los otros dos autores corresponden a *Fünferchen* y *Fünfrappenstück* (n.º 24), que se trasladan sencillamente como 'moneda' (reducción), y *Schöpfchen* (n.º 28), que se describe a lo largo de una oración:

Luego el anciano se dirigió a la *parte trasera de la casa*, en la que había un *cuarto pequeño*, cogió unos trozos de madera y herramientas de carpintero y volvió con todo ello a la casita [énfasis añadido] (p. 25).

5. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

En la primera traducción de 1928, realizada por Th. Scheppelmann, el traductor emplea un lenguaje embellecido, con un estilo elaborado y un elevado grado de fidelidad al texto original, salvo por un pequeño error de comprensión. Los procedimientos más manejados por Scheppelmann son el equivalente acuñado y la variación, seguidos de la creación discursiva y el préstamo. El traductor no parece emplear una estrategia homogénea, pero tiende al uso de técnicas próximas al polo de la aceptabilidad. Por ejemplo, suprime las variaciones lingüísticas propias de Suiza y da rienda suelta a su creatividad para dar nombre a las cabras, pero también traslada una gran cantidad de topónimos y antropónimos con su forma original o los modifica sin ajustarlos del todo a la grafía española.

En segunda instancia observamos la versión de Maricel Lagresa Colom de 1973. Como Scheppelmann, no parece obedecer a una estrategia sistemática pero, a diferencia de este, no se mantiene fiel a la estructura y el contenido del texto original. La adaptadora se permite el empleo de técnicas invasivas y soluciones drásticas. Los procedimientos que más usa son la variación y la reducción, a las que siguen la creación discursiva, el equivalente acuñado y la compensación. Lagresa es quien emplea con más asiduidad la reducción, llegando no solo a suprimir numerosos marcadores culturales, sino también

fragmentos extensos de la novela original. Destaca asimismo el empleo de la compensación, técnica que el resto de versiones apenas utiliza, pues Lagresa modifica el orden de aparición de una elevada cantidad de elementos de la obra. La escasa presencia de préstamos, la mayoría naturalizados, también difiere de la del resto de versiones. Lagresa se aproxima más marcadamente al polo de la cultura de llegada, buscando facilitar la comprensión del lector y, por ende, su aceptabilidad. Prueba de ello es, además, el uso de un lenguaje estilísticamente más pobre que el de la primera traducción.

La siguiente versión de Scheppelmann, que data del año 2001, también ejemplifica esta transformación hacia un lenguaje progresivamente más sencillo. El tratamiento de los marcadores culturales, sin embargo, no cambia significativamente. Esta versión, por ejemplo, corrige algunos de los errores presentes en la primera y añade una nota al pie para explicar el concepto de *Föhnwind*. Por lo demás, esta edición mantiene un cierto equilibrio entre la cultura de origen y la cultura de llegada, si bien, como en los casos anteriores, los procedimientos empleados con más frecuencia hacen de ella una traducción tendente a la aceptabilidad. Así pues, las técnicas más comunes son el equivalente acuñado, la variación, la creación discursiva y los préstamos, tanto puros como naturalizados.

En último lugar, la traducción de María Pilar Gavín Escarrá de 2005 bebe de las versiones que la anteceden y combina soluciones que observamos tanto en Scheppelmann como en Lagresa. Su proximidad con el polo de la cultura española se hace patente, por ejemplo, en las modificaciones tipográficas y la naturalización de los préstamos, que sí se ajustan a las reglas de nuestro idioma. Además de los préstamos, en sintonía con el resto de versiones, las técnicas más utilizadas son la variación, la creación discursiva y el equivalente acuñado. El uso de la creación discursiva destaca ligeramente por encima de las demás ediciones, siendo más visible en el entorno social. La reducción es asimismo reseñable, si bien no alcanza los extremos de la adaptación de Lagresa. Por último, llama la atención el descuido en la revisión del texto, que conserva algunas de las erratas de las versiones anteriores, que en el año 2005 ya debieran haberse corregido.

Así, expuestas las conclusiones generales del trabajo, cabe plantear las limitaciones del mismo y proponer futuras líneas de investigación. En primer lugar, creemos que resultaría de interés llevar a cabo un análisis más completo que incluyera una muestra más amplia y diversa de traducciones y adaptaciones y que abarcara todos los capítulos de la obra. Consideramos que las versiones en español que hemos escogido constituyen una muestra representativa y que gran parte de los marcadores culturales de la novela aparecen en los tres primeros capítulos, en los que se presenta el entorno en

el que se desarrolla la historia, pero somos conscientes de que un análisis más extenso obtendría resultados más precisos.

Otra limitación a la que nos hemos enfrentado se refiere a la invisibilidad del trabajo de los traductores y adaptadores de la novela. Desconocemos si la persona que figura como traductor o adaptador es realmente quien ha realizado las modificaciones. Parece poco probable, por ejemplo, que Scheppelmann retradujera *Heidi* en 2001, 73 años más tarde que la primera vez. Además de la incertidumbre en torno a la autoría de las diferentes versiones traducidas, no hemos podido averiguar qué texto ha servido de base para cada una de ellas.

A las dificultades anteriores se añade el desafío que entraña identificar el uso o la procedencia suizos de muchas de las voces que aparecen a lo largo de la novela. El alemán de Suiza, máxime el decimonónico, se estudia con menor profusión que el alemán estándar, y no hemos tenido acceso a suficientes fuentes bibliográficas especializadas para verificar algunas de nuestras hipótesis.

Para terminar, pensamos que también resultaría interesante ahondar en el análisis de la recepción de la obra de *Heidi* en España y el contacto entre las traducciones y el resto de formatos en los que la historia se ha reproducido, como la conocida serie de animación japonesa.

«Sin traducción habitaríamos provincias lindantes con el silencio».

George Steiner (Surià, 2012).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FUENTES PRIMARIAS

Spyri, J. (1928). *Heidi*. Barcelona: Juventud.

Spyri, J. (1973). *Heidi*. Barcelona: Bruguera.

Spyri, J. (2001). *Heidi I & II: eine Geschichte für Kinder und solche, die Kinder liebhaben*. Zürich: Werd.

Spyri, J. (2001). *Heidi*. Barcelona: Juventud.

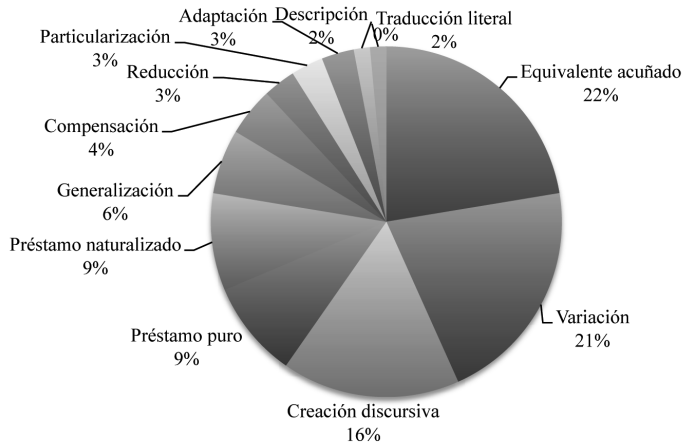
Spyri, J. (2005). *Heidi*. Barcelona: Salvat.

FUENTES SECUNDARIAS

- Bödeker, B. & Freese, K. (1987). Die Übersetzung von Realienbezeichnungen bei literarischen Texten: Eine Prototypologie. *Textcontext*, 2(2-3). Heidelberg, 137-165.
- Dialektwoerter. Recuperado de www.dialektwoerter.ch.
- Diccionario en línea PONS. Recuperado de www.pons.eu.
- Duden. Recuperado de www.duden.de.
- DWDS. Das digitale Wörterbuch der deutschen Sprache. Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften. www.dwds.de.
- Herrero Rodes, L. (1999). *La traducción entre culturas: La traducción de los marcadores culturales específicos en la novela angloindia de la década de los noventa*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante.
- House, J. (1977). A model for assessing translation quality. *Meta: Journal des traducteurs/Translators' Journal*, 22(2), 103-109.
- House, J. (1997). *Translation quality assessment: A model revisited* (Vol. 410). Gunter Narr Verlag.
- Hurtado Albir, A. (2001). *Traducción y Traductología*. Madrid: Cátedra.
- Koller, W. (2004). *Einführung in die Übersetzungswissenschaft*. Wiebelsheim: Quelle & Meyer Verlag.
- Molina Martínez, L. (2006). *El otoño del pingüino: análisis descriptivo de la traducción de los culturemas*. Castellón de la Plana: Publicaciones Universitat Jaume I.
- Newmark, P. (1988). *A textbook of translation*. Hertfordshire: Prentice Hall.
- Nida, E. (1945). Linguistics and ethnology in translation-problems. *Word*, 1(2), 194-208.
- Nord, C. (1993). Alice im Niemandsland. Die Bedeutung von Kultursignalen für die Wirkung von literarischen Übersetzungen. En: Holz-Mänttari, J. & Nord, C. (eds.). *Traducere navem. Festschrift für Katharina Rei zum 70. Geburtstag*. Universidad de Tampere, 395-416.
- Nord, C. (1997). *Translating as a Purposeful Activity: Functionalist Approaches Explained*. Manchester: St. Jerome Publishing.
- Oksaar, E. (1988). *Kulturemtheorie. Ein Beitrag zur Sprachverwendungsforschung*. Hamburgo: Göttingen.
- Real Academia Española. *Corpus diacrónico del español*. Banco de datos (CORDE). Recuperado de www.rae.es.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de www.rae.es.
- Schäpers, A. (2011). *La Alemania vista por Heinrich Heine en sus Reisebilder a través de las referencias culturales y su tratamiento en las traducciones españolas*. Tesis doctoral. Universidad Pontificia Comillas de Madrid.
- Surià, S. (2012). Celebrando con citas célebres. *En la luna de Babel*. Recuperado de <https://enlalunadebabel.com/2012/10/01/celebrando-con-citas-celebres/>.
- Toury, G. (1995). *Descriptive Translation Studies and Beyond*. Amsterdam: John Benjamins.
- Venuti, L. (1995). *The Translator's Invisibility*. London/New York: Routledge.
- Vlahov, S. & Florin, S. (1970). Neperevodimoe v perevode: realii. *Masterstvo perevoda*. Moscú: Sovetskii pisatel.

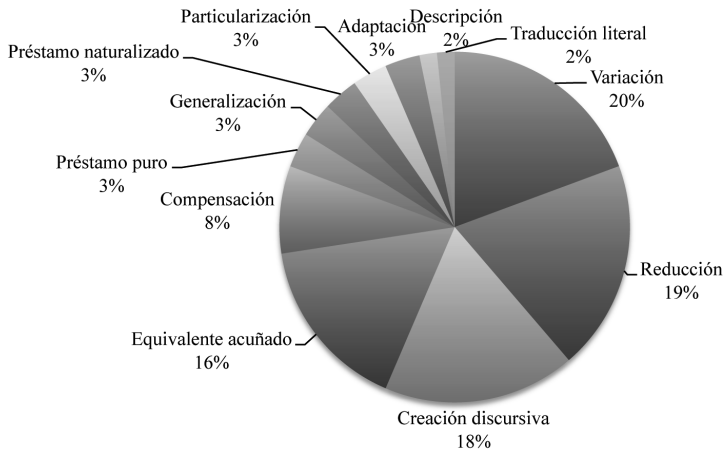
7. ANEXO: FRECUENCIA DE EMPLEO DE PROCEDIMIENTOS

7.1. TABLA 1
TH. SCHEPPELMANN (1928)



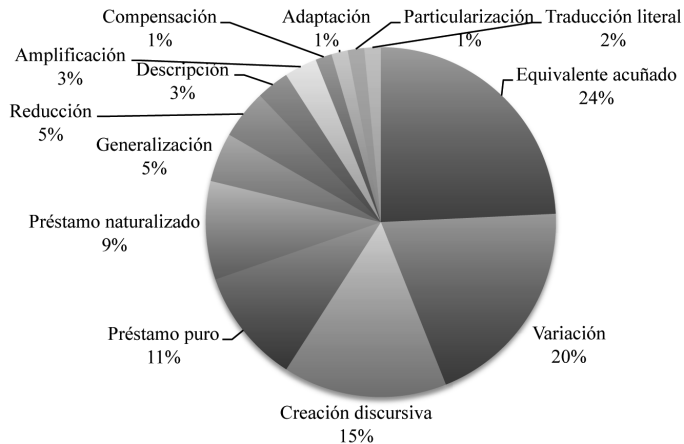
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del presente estudio.

7.2. TABLA 2
MARICEL LAGRESA COLOM (1973)



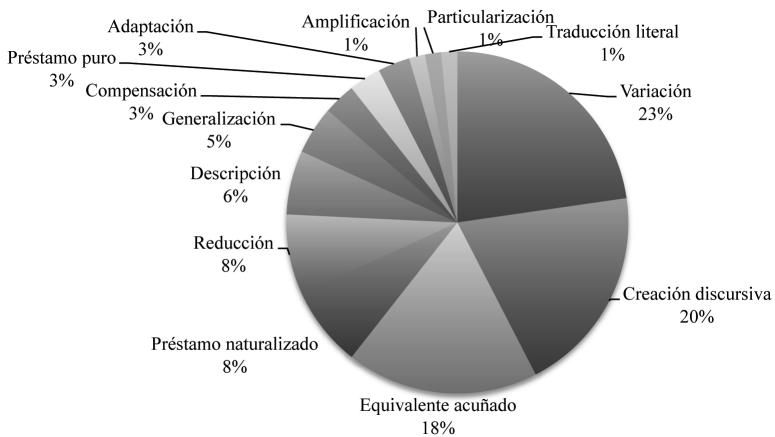
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del presente estudio.

7.3. TABLA 3
TH. SCHEPPELMANN (2001)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del presente estudio.

7.4. TABLA 4
PILAR GAVÍN ESCARRÁ (2005)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del presente estudio.